

*EL PODER CREATIVO
DE DIOS
PARA SANAR*

*Por
Charles Capps*

Introducción

Según la ciencia médica, existen enfermedades incurables; por ejemplo, algunos tipos de cáncer, la artritis, enfermedades del corazón, y el SIDA. Este libro presenta una ayuda sobrenatural para todas las personas que padecen de alguna enfermedad incurable. La Palabra de Dios es sobrenatural y la mezcla de nuestra fe con la Palabra de Dios hablada, representa una manera de aplicar la medicina de Dios. El resto depende de la confianza que el individuo tenga para tomar la medicina de Dios con regularidad.

El propósito de este libro consiste en revelarle al lector los principios que aparecen en la Palabra de Dios e instruirle a cómo cooperar con ellos y aplicarlos para recibir la sanidad. Muchas personas quieren ser sanados, pero sin embargo, hablan palabras de enfermedad y sufrimiento a ellos mismos. Sus pensamientos y sus palabras producen un programa detallado dentro del cual se limitan a vivir. En los capítulos siguientes, usted aprenderá cómo puede hacer que ese programa se alinee con la Palabra de Dios.

Capítulo 1 Construye la Vida o la Muerte Con Tus Palabras

Nuestras palabras son bloques de construcción con los cuales construimos nuestra vida y nuestro futuro. Nuestras palabras establecen la piedra angular de nuestra vida, y nuestra vida sólo puede abarcar los confines que hemos creado con nuestras propias palabras. Toda situación, toda circunstancia y toda condición esta sujeta a cambio, pero con la ayuda de nuestras palabras, podemos establecerlas en nuestra vida para siempre.

El artículo titulado “El Paciente Lo Sabe Todo” (Patient Knows Best), edición de agosto de 1991 del *Reader’s Digest* dice:

Según los últimos descubrimientos la respuesta de una persona cuando le preguntan: “¿Cómo cataloga usted su salud: excelente, buena, regular o mala?” es un pronóstico extraordinario que indica quiénes habrán de vivir o morir en los próximos años.

En un estudio que se llevó a cabo en más de 2.800 hombres y mujeres mayores de 65 años de edad, se descubrió que las personas que catalogan su salud como ‘mala’ tienen de 4 a 5 veces más probabilidades de morir en los próximos cuatro años que las personas que consideran que tienen una salud ‘excelente’. Este fue el caso aunque el examen haya mostrado que los participantes tuvieran una salud similar.

Además de estos estudios, la socióloga Ellen Idler de la Universidad de Rutgers y el epidemiólogo Stanislav Kasl de la Universidad de Medicina de Yale han realizado nuevos estudios y han llegado a similares conclusiones científicas en un total de 23.000 personas.

Las personas que se consideran enfermizas van a decir que tienen una mala salud. Aunque estén saludables, tal parece que viven la realidad de la imagen que tienen de si mismo aunque les ocasione la muerte.

Esto confirma lo que dice la Biblia en Proverbios 18:21: **“La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos.”**

Lo que cada persona cree y dice no sólo afecta a su cuerpo, sino todo su sistema de inmunidad. Las palabras pueden ser una bendición o una maldición.

Jesús lo expresa de esta manera: **“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca”** (Lucas 6:45).

Después de estudiar la Palabra de Dios, estoy convencido de que las palabras pueden mejorar o empeorar el sistema inmune. (Santiago 3:2-7). Las palabras que hable son de vital importancia para la salud y el bienestar. Creo que hay casos de enfermedades que son imposibles de sanar a menos que las personas aprendan el idioma de salud que el cuerpo entiende. Al dar la voz a la Palabra de Dios a través de su propia boca implanta en usted la Palabra y este es el idioma que el cuerpo entiende.

La afirmación continua de la Palabra de Dios en fe llenará su sistema inmune de una unción sobrenatural lo cual es capaz de eliminar toda enfermedad y todo malestar.

Bloques Edificantes De Dios

A continuación encontrará algunas de las razones bíblicas por las cuales creo firmemente en esto:

“Determinarás asimismo una cosa, y te será firme, y sobre tus caminos resplandecerá luz” (Job 22:28).

“La boca del necio es quebrantamiento para si, y sus labios son lazos para su alma” (Proverbios 18:7).

“Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho” (Marcos 11:23).

“El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos” (Proverbios 16:9).

“Del fruto de la boca del hombre se llenará de su vientre; se saciará del producto de sus labios. La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos” (Proverbios 18:20,21).

“Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno” (Santiago 3:6).

“El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias” (Proverbios 21:23).

“Produciré fruto de labios: Paz, paz, al que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo sanaré” (Isaías 57:19).

“Manantial de vida es la boca del justo; pero violencia cubrirá la boca de los impíos” (Proverbios 10:11).

“La boca de los rectos los librará” (Proverbios 12:6).

“El hombre será saciado de bien del fruto de su boca” (Proverbios 12:14).

“La lengua de los sabios es medicina” (Proverbios 12:18).

“El que guarda su boca guarda su alma; mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad” (Proverbios 13:3).

“Los labios de los sabios los guardarán” (Proverbios 14:3).

“La lengua apacible es árbol de vida; mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu” (Proverbios 15:4)

“La lengua de los labios adornará la sabiduría” (Proverbios 15:2).

“El corazón del sabio hace prudente su boca, y añade gracia a sus labios” (Proverbios 15:2).

“Panal de miel son los dichos suave; suavidad al alma y medicina para los huesos” (Proverbios 16:24).

Con sólo unos cuantos versículos usted puede comprobar que la Palabra de Dios tiene mucho que decir acerca de las palabras y los efectos que tienen sobre usted y su salud.

Capítulo 2

La Sanidad Divina Es Una Cura Espiritual

La ciencia médica contribuye al proceso de sanidad a través de medios físicos al administrar la medicina al cuerpo humano. La Sanidad Divina de Dios es Espiritual. Se administra a través del espíritu humano (1 Cor. 2:9 -12). El Salmo 107:20 dice que Dios envió Su Palabra y LOS sanó.

Observe que Dios no envió Su Palabra para sanarlos, sino que Dios envió Su Palabra y los sanó. Para Dios está hecho. Dios no hace acepción de personas, pero sí respeta la FE que tenemos en Su Palabra.

“Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones, no se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón; porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo” (Proverbios 4:20-22).

Primero que nada, observe que la palabra de Dios es VIDA, y también es SANIDAD, o medicina para todo el cuerpo.

La Palabra de Dios SANARÁ SU CUERPO, pero lo hace a través de medios espirituales. La sanidad puede ser recibida al espíritu humano a través de la Palabra. Una vez concebida, penetra todo el cuerpo físico.

De la misma manera en que usted toma medicinas para ayudar a sanar su cuerpo físico, ASI TAMBIÉN DEBE RECIBIR LA PALABRA DE DIOS en su espíritu para obtener sanidad sobrenatural.

La Palabra Implantada

La Palabra de Dios es una LEY ESPIRITUAL PERFECTA (Salmo 19:7). Es una MEDICINA SOBRENATURAL que funciona a través del espíritu humano. Es una cura espiritual, pero al igual que cualquiera otra medicina natural, es necesario tomarla regularmente. USTED DEBE HABLAR LA PALABRA DE DIOS a su circunstancia o situación individual, ya que nadie lo puede hacer por usted. Santiago 1:21 nos exhorta a **recibir con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar nuestras almas**. Una vez que la Palabra de Dios haya sido implantada en su espíritu, produce resultados en el cuerpo.

Jesús dijo: **“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”** (Juan 15:7). Cuando la Palabra de Dios es implantada en su espíritu se convierte en parte de usted. ¡No puede ser separada de usted! No solamente se convierte en su manera de pensar y afirmar, es usted. LA PALABRA HECHA CARNE. Entonces su carne reflejará la vida que hay en la Palabra. Cuando la Palabra de sanidad se arraiga en su carne, es mayor que la enfermedad y el resultado es la sanidad.

La imagen que la Palabra de Dios crea en usted ya es una realidad en el mundo espiritual. Cuando usted de corazón habla de la Palabra de Dios, entonces la fe da sustancia a las promesas de Dios. Diariamente la fe enmarca su mundo. Jesús lo dijo de manera sencilla: “El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas” (Mateo 12:35).

Notará que en el primer capítulo de Génesis, cada vez que Dios habla, se llevó a cabo creación. ¡Las palabras son PORTADORAS DE FE! **El universo fue constituido por la Palabra de Dios** (Hebreos 11:3). Sin palabras, no existiría la creación. Las palabras que usted habla crean imágenes hasta que eventualmente vive la realidad de esa imagen.

Cada vez que hable fe, se crea en usted una imagen más fuerte. Si lo que desea es sanidad, la imagen de sanidad se va creando por medio de la Palabra de Dios y por medio de su afirmación continua. Con el tiempo, esta imagen será perfeccionada a través de la Palabra de Dios y usted comenzará a verse a si mismo completamente sano. Cuando la Palabra es implantada, inculca vida con usted (Juan 6:63; Romanos 8:11).

La Fe Posee Realidad

En Marcos 5:25-28 aparece un ejemplo de esto, donde la mujer con el flujo de sangre dijo: **“Si tocare tan solamente su manto, seré salva.”** Ella continuó diciéndolo, ¡HASTA QUE SE VIO A SI MISMA SANA!

Esta mujer tenía la esperanza de ser sanada según iba caminando entre la multitud. La Biblia *Nueva Versión Internacional* lo explica de esta manera: “Si logro tocar siquiera su ropa, quedaré sana.”

Esta esperanza era su meta, sin embargo, ella no se SENTÍA SANA, ni se VEÍA SANA. Pero comenzó a llenar su esperanza con palabras llenas de fe: “Quedaré sana. Quedaré sana. Quedaré... QUEDARÉ...”

Estoy seguro que su mente decía: “¿Cuándo?” “NO PARECES ESTAR BIEN.” “Es mas, ¡NO TE VES NADA DE BIEN!”

Entonces ella comenzó a responderle al razonamiento humano con palabras más específicas. “Si logro tocar siquiera su ropa, quedaré sana.”

Ella estaba llenando su ESPERANZA con una IMAGEN DE FE. Ella estableció el punto de contacto para recibir su sanidad. Sus palabras penetraron su espíritu y comenzó a verse sana. Aquella imagen que tenía de desesperación y derrota tuvo que darle lugar a las PALABRAS LLENAS DE FE que salían de su propia boca.

Cuando ella tocó el manto, *su toque* de fe le hizo una demanda al pacto de Dios y a la UNCIÓN que había en Jesús.

Lo que ella estaba diciendo era su *fe hablando*. Cuando actuó lo que estaba diciendo y tocó el manto, esa fe que estaba en ella se CONVIRTIO EN LA SUSTANCIA de su esperanza, y sus palabras se convirtieron en una realidad.

La Fe Le Da Sustancia A La Esperanza

La fe fue lo que realmente dio lugar al derramamiento de la unción de sanidad que había en Jesús. La fe le dio sustancia a su esperanza y por consiguiente, la sanidad se manifestó EN SU CUERPO.

“La fe es la certeza (sustancia) de lo que se espera” (Hebreos 11:1). La esperanza es importante pero la esperanza carece de sustancia hasta que es llenada de fe. La esperanza simplemente establece metas. La ESPERANZA de aquella mujer era recibir sanidad, pero la ESPERANZA NO LA SANÓ. Fue la FE la que dio sustancia a su esperanza.

Su fe le dio sustancia y produjo la manifestación de la sanidad que ya le pertenecía a ella a través del pacto. Pero ella tuvo que pedirla. Observe las palabras de Jesús: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible” (Marcos 9:23). “Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir...” (Lucas 17:6) “El que cree... tiene...” (Juan 3:36). “Cualquiera que dijere... lo que diga le será hecho” (Marcos 11:23). Es un principio bíblico que consiste en CREER Y LLAMAR LAS COSAS QUE NO SON COMO SI YA FUESEN MANIFESTADAS.

Las palabras de Jesús son claras y precisas. “Hija, TU FE TE HA HECHO SALVA...” (Marcos 5:34). Comience a darle voz a su fe en la Palabra de Dios para que usted también sea salvo.

Capítulo 3

La Palabra De Dios Es Medicina

Proverbios 4:22 se refiere a la Palabra de Dios como medicina para todo nuestro cuerpo. Es la medicina más poderosa disponible hoy día y capaz de sanar el cuerpo sin causar efectos secundarios.

En el Salmo 107:20 dice que Dios envió Su Palabra y los sanó. Según Isaías 53:5,6 y 1 Pedro 2:24, la sanidad es un hecho de acuerdo a Dios. Nos pertenece porque es parte de la redención (Isaías 53:5,6).

Nuestra confesión de la Palabra de Dios reclama la sanidad la cual ya nos pertenece pero que no está manifestada en nuestro cuerpo.

No, no estoy predicando en contra de los médicos o la medicina. Pero no dependa de los médicos ni la medicina únicamente para mantenerse saludable. Hay ciertas enfermedades que la ciencia médica no puede curar. Pero si usted necesita un médico, vaya a un médico.

Todos los años muchas vidas son salvadas a través de la ayuda médica. Hoy día hay medicinas que son beneficiosas para ayudar al cuerpo en el proceso de sanidad.

Si está tomando una medicina, mézclela con fe y diga: “Creo que recibo sanidad en el nombre de Jesús”. Las medicinas del hombre no lo sanarán, y generalmente no evitarán el que usted sea sanado. Sin embargo, hay ciertas medicinas que tienen efectos secundarios tan fuertes que son peor que la enfermedad misma. De modo que haga averiguaciones para conocer bien qué tipo de medicina está tomando. La mayoría de las medicinas ayudan a aliviar los síntomas mientras usted aplica los principios de Dios acerca de la sanidad y salud.

No soy partidario de que las medicinas se boten y que dependa sólo de la confesión, a menos que el Señor se lo indique. Toma tiempo renovar la mente y desarrollar fe en sus palabras tanto como en la Palabra de Dios. Pero las cosas que usted continuamente confiese llegarán a convertirse en parte de usted. Es cierto, Dios ha provisto sanidad a través de Su Palabra. Pero debemos de aprender a cómo apropiarnos de esa sanidad al hacer que la Palabra de Dios sea parte e nuestro vocabulario diario.

Creo que al ser enseñados debidamente y al practicar la fe, podrá madurar de manera que será una cosa común el recibir sanidad a través de la Palabra de Dios. Pero esto no ocurre de un día para otro. El desarrollo de nuestra fe es un proceso que toma tiempo. Ahora bien, si usted está en una situación de vida o muerte, y el médico dice que necesita una cirugía inmediatamente, en otras palabras la enfermedad se le adelantó a su fe, le aconsejo que se opere y crea que Dios le dará una recuperación rápida. Use el sentido común y no cometa una necedad a causa de su orgullo espiritual y luego lo llame fe.

Toma tiempo desarrollar fe para llegar a operar en estos principios. No permita que nadie le traiga condenación por el hecho de que consulte un médico o se someta a una

operación. Simplemente funcione según el nivel de fe donde usted se encuentra. Eso sí, no se mantenga al mismo nivel. Continúe creciendo en la Palabra de Dios hasta que desarrolle fe en el poder sanador de la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios es un poder creativo. El universo fue creado por la Palabra de Dios. La confesión de la Palabra de Dios también puede cambiar su mundo. Además, puede cambiar la imagen de enfermedad que usted tiene hasta convertirla en una imagen de sanidad y salud.

No es cosa fácil operar en estos principios. Hace falta disciplina, entrega y compromiso. Con leer estas confesiones que aparecen en este libro no será suficiente. Por eso le exhorto a que confiese la Palabra de Dios audiblemente sobre su cuerpo dos o tres veces al día. Pronúnciela con autoridad. No es necesario hacer estas confesiones delante de otras personas, pues hablamos estas palabras para nuestro propio beneficio.

Malas Noticias Y Noticias de Dios

Puede que los médicos le hayan dicho que médicamente no hay esperanza, pero usted siempre podrá encontrar una ESPERANZA sobrenatural en la Palabra de Dios.

“Pero clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones. Envío su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina” (Salmo 107:19,20).

“Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mi vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isaías 55:11).

“Produciré fruto de labios; Paz, paz al que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y los sanaré” (Isaías 57:19).

Cómo Hacer Regresar La Palabra De Dios

Dios declara que Su Palabra no volverá a Él vacía. Hemos de hacer regresar Su Palabra al dar VOCES ACERCA DE ELLA y Él creará el fruto de nuestros labios. Cuando confesamos la Palabra de Dios tenemos comunión con Dios y al mismo tiempo, elevamos nuestro nivel de fe. Le hago un reto de afirmar audiblemente estas confesiones tres veces al día. No deje pasar esta oportunidad. Hágase el propósito de tomar la medicina de Dios regularmente igual que lo hace con la medicina física. Entonces será VIDA para usted y SALUD a su cuerpo.

Capítulo 4 La Medicina de Dios

Tomar tres veces al día hasta llegar la fe. Entonces bajar la dosis una vez al día para mantener la fe. Si la situación empeora, duplique la dosis. No tiene efectos secundarios dañinos.

(Estas no son citas directas de la Biblia, son confesiones parafraseadas basadas en las Escrituras).

* * *

Jesús es el Señor de mi vida. Le prohíbo al pecado, la enfermedad y la dolencia que tengan ningún poder sobre mí. He sido perdonado y soy libre del PECADO y LA CULPA, y estoy vivo a la justicia de Dios (Col. 1:2 1,22).

* * *

Estoy LIBRE del resentimiento y la contienda. Perdono así como Cristo me ha perdonado a mí porque el amor de Dios ha sido derramado en mi corazón por el Espíritu Santo (Mateo 6:12; Romanos 5:5).

* * *

Jesús llevó mis pecados en su cuerpo sobre el madero; por lo tanto, estoy muerto al pecado y vivo a la justicia. Soy la justicia de Dios en Cristo Jesús, y por sus heridas he sido sanado (1 Pedro 2:24; Romanos 6:11; 2 Corintios 5:21).

* * *

Jesús llevó mis enfermedades y cargó mi dolor. Por eso no doy lugar a la enfermedad ni al dolor en mí. Dios envió Su Palabra y me sanó (Salmo 107:20).

* * *

Padre, por Tu Palabra soy vencedor. He vencido al mundo, a la carne y al diablo, por la Sangre del Cordero y la palabra de mi testimonio (1 Juan 4:4; Apocalipsis 12:11).

* * *

Padre Celestial, estoy atento a Tu Palabra. Inclino mis oídos a tus razones. No permito que se aparte de mis ojos. La guardo en medio de mi corazón porque es vida y medicina a todo mi cuerpo (Proverbios 4:20-22).

* * *

Así como Dios estuvo con Moisés, estará conmigo. Mis ojos no se saciarán de ver, ni mi fuerza natural desmayará. Benditos mis ojos porque ven y mis oídos porque oyen (Deuteronomio 34:7).

* * *

No me sobrevendrá mal alguno, ni plaga tocará mi morada. Pues tus ángeles mandarás para que me guarden en todos mis caminos. En mi camino hay vida, sanidad y salud (Salmo 91:10,11; Proverbios 12:28).

* * *

Jesús llevó mis enfermedades y cargó mis dolencias. Por lo tanto, no permito que la enfermedad domine mi cuerpo. La vida de Dios fluye por mi cuerpo y trae sanidad a cada fibra de mi ser (Mateo 8:17; Juan 6:63).

* * *

Porque estoy redimido de la maldición, declaro que la verdad de Gálatas 3:13 fluye por mi sangre. Fluye a cada célula de mi cuerpo, y restaura mi vida y sanidad (Marcos 11:23; Lucas 17:6).

* * *

Padre, Tu vida está en mí. Primera de Pedro 2:24 fluye por mi sangre, vivificando cada célula de mi cuerpo. Tu Palabra se ha hecho realidad en mi carne, y la vida ha sido restaurada a cada célula de mi cuerpo, en el nombre de Jesús.

* * *

Presento mi cuerpo a Dios porque es el templo del DIOS VIVO. Dios mora en mí y SU VIDA penetra en mi ESPÍRITU, mi ALMA y mi CUERPO para llenarlo todos los días de la plenitud de Dios (Romanos 12:1,2; Juan 14:20).

* * *

Mi cuerpo es el templo de ESPÍRITU SANTO. Le ordeno a mi cuerpo que suelte las sustancias químicas adecuadas para que tenga un perfecto equilibrio químico. Mi páncreas segrega la cantidad debida de insulina para producir vida y sanidad (1 Corintios 6:19).

* * *

Padre Celestial, Tú me has impartido Tu vida a través de Tu Palabra. Esa vida restaura mi cuerpo con cada aliento que respiro y con cada palabra que HABLO en fe (Juan 6:63; Marcos 11:23)

* * *

Todo lo que no ha sido implantado en mi cuerpo por Dios tiene que disolverse y ser desarraigado en el nombre de Jesús. En 1 Pedro 2:24 está impregnado en cada fibra de mi ser y mi cuerpo está vivo con la vida de Dios (Marcos 11:24; Juan 6:63).

Tumores Y Artritis

Estoy redimido de la maldición y no permito que ningún tumor habite en mi cuerpo. La vida de Dios en mi sangre disuelve todo crecimiento anormal, desintegra todo tumor, y restaura mis fuerzas y mi salud (Mateo 16:19; Juan 14:14; Marcos 11:23).

* * *

Cualquier tumor o crecimiento anormal que exista en mi cuerpo no tiene ningún derecho a existir. Pertenece al pasado porque yo soy libre de la autoridad de las tinieblas (Colosenses 1:13,14).

* * *

Cada órgano y tejido de mi cuerpo funciona a la perfección, de acuerdo a la función para la que Dios lo creó. No permito ningún malfuncionamiento en mi cuerpo, en el nombre de Jesús (Génesis 1:28,31).

* * *

Padre, Tu Palabra se ha convertido en parte de mí. Fluye por mi sangre. Fluye a cada célula de mi cuerpo para restaurarlo y transformarlo. Tu Palabra es hecha carne pues Tú enviaste Tu Palabra y me sanaste (Santiago 1:21; Salmo 107:20; Proverbios 13:3).

* * *

Tu Palabra es manifestada en mi cuerpo ocasionando que todo crecimiento anormal desaparezca. La artritis es cosa del pasado. Hago demanda a todos mis huesos y coyunturas a que funcionen debidamente, en el nombre de Jesús (Marcos 11:23; Mateo 17:20).

* * *

Padre Celestial, yo doy voz a Tu Palabra. El Espíritu de vida según 1 Pedro 2:24, hace que mi cuerpo se conforme a Tu Palabra. La vida de Dios vigoriza cada célula en mi cuerpo (Marcos 11:23).

* * *

Artritis, tienes que marcharte de mí. Enfermedad, tienes que huir. Tumores, no pueden permanecer en mí porque el Espíritu de Dios está sobre mí y la Palabra de Dios está dentro de mí. La enfermedad, el temor y la opresión no tienen poder en mí porque la Palabra de Dios es mi confesión (Marcos 11:23).

Enfermedades Del Corazón Y La Sangre

Gracias Padre porque tengo un corazón fuerte. Mi corazón late con vida. Mi sangre fluye a cada célula de mi cuerpo restaurándolo con abundante vida y salud (Proverbios 12:14; 14:30).

* * *

Mi presión está en 120 sobre 80. La vida de Dios fluye en mi sangre y limpia mis arterias de toda substancia que no sea de vida (Marcos 11:23).

* * *

Mi corazón late con normalidad. Mi corazón late con el ritmo de vida y lleva la vida de Dios a través de todo mi cuerpo devolviéndole abundante VIDA y SALUD (Juan 17:23'Efesios 2:22).

* * *

Tengo un corazón fuerte. Cada latido llena mi cuerpo con vida y me limpia de enfermedad y dolor (Éxodo 23:25; Marcos 11:23).

* * *

Le hablo a mi sangre. Le ordeno a todos los glóbulos rojos y a todos los glóbulos blancos que destruyan cualquier germen de enfermedad, virus o célula extraña que trate de habitar en mi cuerpo. En el nombre de Jesús, le ordeno a cada célula de mi cuerpo que funcione normalmente (Romanos 5:17; Lucas 17:6).

* * *

Toda célula extraña que no promueve la vida y la salud en mi cuerpo queda desarraigada de su fuente de vida. Las células de mi sangre no le permiten a ninguna célula anormal o crecimiento tumeroso a que viva en mi cuerpo (Lucas 17:6; Marcos 11:23).

* * *

Padre, estoy redimido de la maldición de la ley. Por lo tanto, mi corazón late con ritmo de vida. El Espíritu y la vida de la Palabra de Dios fluye en mi sangre y la limpia de toda enfermedad e impureza (Proverbios 4:20-23).

Arterias y Células

En el nombre de Jesús, mis arterias ni se contraer ni se coagulan. Están limpias y elásticas, y funcionan para lo que Dios las creó (Lucas 17:6; Marcos 11:23; Isaías 55:11; Santiago 3:2-5).

* * *

La ley de; Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha hecho libre de la ley del pecado y de la muerte. Rehusó a permitir que el pecado, la enfermedad o la muerte se enseñoreen de mí (Romanos 8:2; Romanos 6:13,14).

* * *

El mismo Espíritu que levantó a Jesús de los muertos mora en mí, e infiltra esa vida con mis venas para traer sanidad a todo mi cuerpo (Romanos 8:11).

* * *

En el nombre de Jesús, le prohíbo a mi cuerpo que sea engañado de cualquier forma. Cuerpo, tú no puedes ser engañado por ningún virus ni germen de enfermedad. Tampoco puedes obrar en contra de mi vida ni mi salud. Cada célula de mi cuerpo le aporta vida y sanidad a mi cuerpo (Mateo 12:25; 35a).

El Sistema Inmune

Mi sistema inmune se fortalece día tras día. Le hablo vida a mi sistema inmune. Prohíbo toda confusión en mi sistema inmune. El mismo Espíritu que levantó a Cristo de los muertos mora en mí y vivifica mi sistema con la vida y sabiduría de Dios para proteger la vida y la salud de mi cuerpo.

Huesos y Médulas Saludables

Le hablo a mis *huesos y coyunturas*. Huesos, en el nombre de Jesús, les digo que son normales. Mis huesos y coyunturas no responden a ninguna enfermedad porque el mismo Espíritu de vida de 1 Pedro 2:24 mora en mí y penetra cada hueso y coyuntura de mi cuerpo con VIDA y SANIDAD.

* * *

Padre, le ordeno a mis huesos que produzcan una médula perfecta. Le ordeno a mis tuétanos que produzcan sangre pura que impida la enfermedad en mi cuerpo. Mis huesos rechazan toda ofensa que proviene de la maldición (Proverbios 16:24).

* * *

Le impongo demanda a mis coyunturas a que funcionen normalmente. No puede haber dolor ni inflamación en mis coyunturas. Mis coyunturas rehúsan permitir que nada destruya o lastime su funcionamiento normal (Proverbios 17:22).

Reforzando La Vida

Mezcle cuidadosamente con fe y autoridad. Debe tomarse todas las veces que sean necesarios para mantener buena salud y vida.

Cuerpo, te hablo Palabras de Fe. Te ordeno que todo órgano interno desempeñe una función perfecta. Tú eres el templo del ESPÍRITU SANTO. Por lo tanto, te ordeno en el nombre de Jesús y con la autoridad de Su santa Palabra, que permanezcas sano y salvo en el nombre de Jesús (Proverbios 12:18).

* * *

Padre, resisto al enemigo de cualquier manera que quiera atacarme. Requiero que mi cuerpo esté fuerte y saludable. Lo pongo en vigor con Tu Palabra. Rechazo la maldición, y exijo vida a mi cuerpo, en el nombre de Jesús (Santiago 4:7).

* * *

No moriré pero viviré y declararé las obras de Dios (Salmo 118:17).

* * *

Señor has perdonado todas mis iniquidades. Tú has sanado todas mis dolencias; Tú me has redimido de la destrucción; Tú has saciado mi boca con favor para que mi salud se renueve cada día (Salmo 103:2-5)

* * *

Señor, Tú has bendecido mi pan y mi agua. Has quitado toda enfermedad. Por eso viviré el resto de mi vida sano (Éxodo 23:25,26).

Capítulo 5

Comprendiendo El Principio Espiritual

Ahora que ya he leído las confesiones escriturales, examinemos la ley o principio espiritual que puede ser la clave para que participe de la sanidad que Dios ha provisto.

Lo más importante para recibir sanidad y mantener una buena salud es el principio espiritual de LLAMAR LAS COSAS QUE NO SON COMO SI FUESEN.* En Romanos 4:17-22 vemos que Abraham estaba plenamente convencido que Dios haría lo que le prometió. Estaba convencido porque él llamaba las cosas que no estaban manifiestas como si ya lo estuvieran.

“(Como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen” (Romanos 4:17).

Aquí Pablo se está refiriendo a Génesis, capítulo 17. Dios llamo a Abram padre de muchas naciones aún antes de que él tuviera el hijo prometido, y le enseñó a Abram a hacer lo mismo.

Dios le cambió el nombre a Abram y le puso Abraham, que significa “padre de muchas naciones, o muchedumbres”. Este fue el medio que Dios usó para convencer a Abraham a que llamara lo que en realidad no existía todavía. Dios lo estableció con su promesa, pero Abram tuvo que traerlo a la realidad mezclando su fe con la Palabra de Dios.

Cada vez que Abraham decía, “Yo soy Abraham”, le estaba dando vida a las cosas que todavía no estaba manifestadas. Abraham no negaba que estaba viejo. Él no iba por todas partes diciendo, “Yo no estoy viejo”, porque en efecto, él estaba viejo. Pero decía “Yo soy Abraham”, (padre de muchedumbres). Este fue el método que Dios usó para ayudarlo a cambiar su imagen, y causó que el estuviera plenamente convencido.

Pablo además nos muestra este principio en 1 Corintios 1:27,28;

“Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió a Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es.”

En otras palabras, Dios utiliza fuerzas espirituales que no se ven para anular las cosas naturales que se ven. Este es el principio bíblico que consiste en llamar las cosas que no son como si fuesen.

Luego en 2 Corintios 4:13, Pablo dice:

“Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos.”

**La enseñanza completa de este tema aparece en el libro del mismo autor en inglés, Dynamics of Faith and Confession (Tulsa: Harrison House. 1987)*

Cuando Pablo dice: **“Creí, por lo cual hablé...”** esta citando a David. En el Salmo 118:17, David dice: **“No moriré, sino que viviré, y contaré las obras de Jehová.”**

Este principio es sumamente importante cuando se trata de recibir sanidad divina. A pesar de las circunstancias o de cómo nos sentimos, nosotros debemos declarar lo que la Palabra de Dios nos revela acerca de nosotros mismos.

En Romanos 10:6-8 Pablo dice que la justicia que es por la fe dice así... cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón.

Vea que la Palabra *primero está en la boca* y (entonces) en el corazón. La Palabra de Dios se graba en su corazón a medida que usted la habla. No hay nada más importante para su fe que declarar con su boca lo que Dios ha dicho acerca de usted. Esto es un método de llamar o reclamar las cosas que Dios nos ha prometido y que no se han manifestado aún.

Hay quienes dicen que cuando hacemos esto, estamos negando la realidad de las cosas que existen; pero no es cierto. Estamos estableciendo lo que Dios ha dicho que es cierto en cuanto a nuestra sanidad, aunque no se haya manifestado en nuestro cuerpo todavía. No negamos que la enfermedad existe, *pero le negamos el derecho de manifestarse en nuestro cuerpo* porque ya hemos sido redimidos de la maldición de la ley, y estamos librados de la autoridad de las tinieblas (Gálatas 3:13; Colosenses 1:13).

Además, Dios le ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad. Estas cosas le pertenecen (2 Pedro 1:3,4). Cuando está enfermo y confiesa que está sano por las heridas de Cristo, *esta llamando a vida lo que Dios ya le ha dado, aunque todavía no se haya manifestado.*

Este es el método que Dios utiliza para llamar las cosas que no son como si ya fuesen. Algunos no han entendido este principio, y llaman lo que es como si no fuese. Es decir, niegan la existencia de lo que está manifiesto. Pero negar que la enfermedad existe, no tiene ningún poder. El poder está en traer a vida la sanidad y la salud por medio de la fe y la Palabra de Dios.

Si usted está enfermo, no niegue que está enfermo. Pero tampoco esté constantemente confesando su enfermedad porque entonces establece en usted su condición presente. Con negar que esta enfermo no recibirá sanidad. Pero cuando usa su fe junto con la Palabra de Dios, está reclamando la promesa de Dios para que ésta se manifieste en su cuerpo. Esto producirá que está plenamente convencido y por consiguiente, recibirá la sanidad.

Puede que algunos digan que usted está mintiendo cuando confiesa sanidad y todavía está enfermo. No, sencillamente está reclamando la sanidad que Dios ha provisto, aunque aún no se haya manifestado en su cuerpo. Lo que en verdad está haciendo es practicando la medicina de Dios.

Usted no está tratando de convencer a los demás de que no está enfermo, simplemente está proclamando lo que Dios ha dicho en Su Palabra como un hecho a pesar de su condición actual. **“Por cuya herida (de Jesús) fuisteis sanados”** (1 Pedro 2:24). Note que es en tiempo pasado según Dios, aunque aún no se haya manifestado en su cuerpo.

Usted está llamando a su cuerpo sano de acuerdo a Lucas 17:5,6 y Marcos 11:23. Su cuerpo lo escucha y lo obedece si cree y no duda en su corazón. Sus palabras afectan más a su cuerpo que las palabras de cualquier otra persona.

Su cuerpo fue creado con la habilidad de sanarse a si mismo y si cada parte funciona correctamente será así. Algunas enfermedades son causadas por desbalances químicos el cuerpo y la parte del cerebro que controla el habla también controla la secreción de los químicos del cuerpo. Esto arroja luz en lo que Jesús dijo en Marcos 11:23: **“Lo que diga será hecho.”**

Llame Lo Que Desea

El error más común de los cristianos es llamar las cosas tal y como son. Al hacer esto están estableciendo la condición o circunstancia presente en su corazón, mente y cuerpo.

Hace algunos años leí un artículo acerca de una señora que sufría de fiebre desde hacía varios meses. Los médicos no encontraron nada malo físicamente. Al interrogarla más a fondo descubrieron que cuando ella se enojaba, decía “Eso me hierve.” Ella usaba esa frase varias veces al día. Los médicos no estaban seguros, pero le pidieron que no volviera a usar esa frase. A las pocas semanas, su temperatura había vuelto a lo normal.

Cuántas veces ha dicho: “Cada vez que como eso, me cae mal, o el dolor de espalda está acabando conmigo, o estos muchachos me vuelven loca, o me está dando un catarro.” Sus propias palabras le están dando instrucciones a su cuerpo y eventualmente, su sistema inmune responderá a tales instrucciones.

Pero el método que Dios usa consiste en llamar o hablar cosas positivas, aunque no estén manifestadas en su cuerpo aún. Usted las sigue llamando *hasta que se manifiesten*. Usted tiene el derecho divino de ejercitar autoridad sobre su propio cuerpo. En Romanos 8:13, Pablo nos dice “Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.” La carne quiere decir las cosas tal y como son, pero nuestro espíritu, si se entrena como es debido, QUIERE DECIR LAS COSAS COMO Dios las dice en Su Palabra.

Nuestro cuerpo responde a los mandatos del espíritu humano.

Si usted alimenta su espíritu con la Palabra de Dios, éste le dará órdenes a la carne de alinearse con la Palabra de Dios.

Cuando usted hace ejercicio, le está demandando a su cuerpo más energía. El corazón late más rápido y fluye más sangre, lo cual produce más oxígeno en las células del cuerpo. El cuerpo responde a sus órdenes en una manera natural. Pero primero *usted* tiene que darle las órdenes para que después su cuerpo responda. Hasta el perrito y el gatito de su casa responden a una orden audible. *¿Cuánto más no responderá su cuerpo a una orden de la Palabra de Dios que sale audiblemente por su boca?* La verdad es que de una manera u otra, su cuerpo siempre responde a sus palabras, ya sean buenas o malas. Por lo tanto escoja sus palabras con mucho cuidado.

Hace unos años salió un artículo en la revista *Times* de Shreveport, Louisiana que se llamaba “Háblele a Su Cuerpo Para Curar Los Malestares” (*Talk To Your Body To Rid Ills*). El artículo fue escrito por un neurocirujano que, según él, utilizaba un método de ejercicio mental para indicarle al cuerpo lo que tenía que hacer.

El dio ejemplos de un diabético que instruye a su páncreas a segregar insulina, y de una persona con la presión alta que dice varias veces al día: “Yo tengo la presión en 120 por 80.”

“No importa si el paciente entiende qué es el páncreas so que significa 120 por 80,” dice el neurocirujano. “El cuerpo lo entiende.”

Marcos 11:23 contiene una verdad que mucha gente no reconoce. Usted puede tener lo que dice por fe, pero la mayor parte de las personas dicen lo que tienen.

Dios creó al cuerpo del hombre para que viviera eternamente, pero el pecado produjo la maldición de la enfermedad y la muerte. El cuerpo humano tiene la habilidad de sanarse a si mismo, pero debido al desbalance químico y el funcionamiento incorrecto de ciertos órganos, ciertas medicinas y químicos pueden ayudar el proceso de sanidad del cuerpo. No obstante, la Palabra de Dios fue la primera medicina y es actualmente la manera más eficaz de sanar al hombre.

La Palabra de Dios creó el ser humano. La Palabra es la medicina que originalmente fue enviada con el propósito específico de sanarnos (Salmo 107:20).

La ciencia médica está ahora dándose cuenta que el principio espiritual que aparece en Marcos 11:23 funciona de verdad para traer sanidad al cuerpo físico del hombre.

Podemos escuchar claramente las palabras de Jesús en Lucas 17:6:

“Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicomoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.”

EL NUEVO TESTAMENTO INTERLINEAR GRIEGO-INGLÉS dice “debería obedecerte”. Jesús no se está refiriendo a árboles literalmente, sino a los problemas de la vida. Así digamos que la presión esta en 120 por 80 como que el páncreas segrega la cantidad debida de insulina, siempre habrá alguien que diga que estamos mintiendo porque no entiende estos principios de fe. ¡Pero no es necesario hacer estas confesiones delante de nadie! Podemos hacerlas cuando estamos a solas, en nuestra oración y en comunión con el Señor.

Recuerde, cuando esté enfermo, llámese a usted mismo sano. Está llamando las cosas que no tiene. Si usted practica esto como estilo de vida, su cuerpo responderá a sus órdenes de fe siempre que estén basadas en la autoridad de la Palabra de Dios.

Claro que no es porque usted lo dice, pero el hecho de que usted lo dice es parte del proceso. Con las palabras es que siembra la semilla de lo que necesita. La Palabra de Dios hablada imparte vida espiritual a su cuerpo físico (Juan 6:63), porque Su Palabra es la semilla incorruptible, y se reproduce según su propio género.

Yo lo reto a que le dedique un tiempo especial diario para tener comunión con Dios. Hágase el hábito de meditar en Su Palabra hablándole a su cuerpo. Hágalo dos o tres veces al día. Luego duplique sus confesiones en el área donde tiene más problemas. Ore la Palabra de Dios sobre su cuerpo. Declare que es cierta hasta que esté plenamente convencido. Su cuerpo responde a su voz; cuánto más no responderá a la Palabra de Dios hablada en FE.

Acerca Del Autor

El hermano Charles Capps es un granjero retirado, y un ministro ordenado quien viaja por los Estados Unidos compartiendo la verdad de la Palabra de Dios. Ha tenido la oportunidad de dar conferencias bíblicas por más de 30 años al compartir cómo los cristianos pueden aplicar la Palabra de Dios a las circunstancias de la vida y cómo vivir en victoria.

A mediados de los años noventas El Señor le dio al hermano Charles una tarea de enseñar eventos de los postreros tiempos y una revelación de la venida del Señor.

Además de ser autor de varios libros, el ministerio del hermano Capps tiene un programa de radio nacional llamado *Conceptos de Fe* (Concepts of Faith).

Libros por Charles Capps

1. El Poder Creativo de Dios Para Sanar
2. El Poder Creativo de Dios
3. Siembra y Cosecha
4. La Esperanza , Compañera de la Fe
5. El Poder Creativo de Dios – Colección de Regalo
6. Libere el Poder de Dios a Través de la Oración
7. Cómo Activar el Poder de Dios en tu Vida
8. La Fuerza Espiritual de la Confesión
9. Cómo Usar la Autoridad Espiritual